

Hibernación e invernación

Doctor MANUEL MURILLO

EL doctor ESTAPÉ ha publicado en *MEDICAMENTA* (número 321, 5 de abril de 1958) un artículo que bajo el título «¿Hibernación o invernación?» y el subtítulo «A propósito de la patología del lenguaje médico», termina con estos párrafos:

«Los autores franceses le dieron el nombre de *hibernation* artificial. El término proviene, evidentemente, de *hiver*; pero en lengua francesa las palabras que se derivan del mismo, como *hibernant*, *hibernation*, etc., cambian correctamente la *v* por *b*. No nos parece correcto, en cambio, lo que hacen los autores españoles de un modo general, traduciendo o adaptando el vocablo francés por el de *hibernación*. En nuestro idioma, el vocablo ha de derivar de invierno, y así se han formado los de *invernarse*, *invernáculo*, *invernal*, *invernizo*, etc. A la provocación del estado invernal debe llamársele, a nuestro juicio, *invernación*. El término *hibernación* es, si no algo peor, un ejemplo típico de galicismo completamente innecesario.»

Si para propugnar el uso exclusivo del término *invernación* hubiera invocado el doctor ESTAPÉ razones de eufonía y de respeto al hábito verbal, nada tendríamos que oponer; pero como su único móvil es el desterrar un supuesto galicismo consideramos necesario aclarar que *hibernación* es una palabra tan legítimamente castellana como *invernación*. Hasta tal punto lo es, que en cualquier diccionario de nuestra lengua figuran los vocablos *hibernal*, *hiber-*

nizo e *hibierno*, sinónimos rigurosos de *invernal*, *invernizo* e *invierno*. Es verdad que estos términos con *h* y con *b* están en desuso; mas no por ello dejan de ser tan genuinos como los que se escriben con *v* y sin *h*.

Puestos a elegir, nosotros también preferimos, como el doctor ESTAPÉ, la palabra *invernación*, que suena mejor y es más de nuestro tiempo que *hibernación*; pero no podemos fundamentar esta preferencia en motivos de ortodoxia lingüística, sino, sencillamente, en las mismas razones de buen gusto y sentido de lo actual que nos hacen escribir *músculo* y no *morcillo*, porque *invernación* y *músculo* son palabras bellas y vigentes, mientras que *hibernación* y *morcillo* son términos rancios y desagradables.

Por otra parte, a cualquier español de hoy, el arcaico *hibierno* no le sugiere lo invernal con la misma rapidez, fuerza y autenticidad que la palabra *invierno*, tan de empleo diario y general. Parece que esa *h* abriga al invierno como una gran pelta, y puesto que, además, la *b* es una letra más roma y templada que la *v*, resulta que la *hibernación* viene a ser una *invernación* mitigada y, por ello, menos expresiva y directa.

Nos quedamos, pues, como el admirado doctor ESTAPÉ, con *invernación*, pero no sin haber dejado antes a la *hibernación* limpia de la infamante sospecha de galicismo.

NOTA DE LA REDACCION

Sometida la cuestión precedente a la autoridad de la Real Academia Española, se nos comunica que la acepción médica del vocablo *hibernación* ha sido oficialmente admitida en una de las sesiones del año pasado, y será incorporada a la próxima edición del Diccionario de dicha Corporación.